

Dónde está la noche

Antonio Fernández Lera

Memoria del jardín

(fragmentos de una novela)

Libro de Macbeth

(poemas)

Plomo caliente

(pieza de teatro)

Esteve Graset

Dónde está la noche: Notas

Dónde está la noche, proyecto y dirección de Esteve Graset, con textos de Antonio Fernández Lera, se estrenó en el Teatro Juan del Enzina de Salamanca en octubre de 1994. Se presenta en el Teatro Pradillo entre los días 24 y 27 de mayo de 1995, dentro del festival *Madrid en Danza*, y en el Kanon Hallen de Copenhague los días 5 y 6 de julio de 1995. Son sus intérpretes: Elena Alonso, Cesc Casadesús, Gonzalo Cunill y Laura López. Incluye la instalación titulada *Paisaje con guadañas/instrumento* (fragmentos), de Esteve Graset, y composiciones musicales de Sofía Gubaidulina (*Offertorium*) y Charlie Parker (*Air Conditioning*, en versión para sexteto de Heiner Stadler).

Colección *Interescena*
Madrid, Mayo de 1995

ÍNDICE

	Página
Antonio Fernández Lera	
<i>Memoria del jardín</i> (primer fragmento)	5
<i>Libro de Macbeth</i> (poemas)	9
<i>Plomo caliente</i> (pieza de teatro)	21
<i>Memoria del jardín</i> (segundo fragmento)	29
Esteve Graset	
<i>Dónde está la noche: Notas</i>	33

Memoria del jardín (primer fragmento)

27 de septiembre

Desde que os vi llegar la primera vez, a través de la ventana, traspasar la verja, cruzar el jardín, aproximaros con pasos lentos (temerosos, huidizos), y el gesto preocupado, tuve la sensación de que me estabais engañando; vuestras palabras y vuestros gestos decían una cosa y en mi cabeza resonaban o se aparecían otras palabras y otros gestos, otras imágenes de vuestras palabras y de vuestros gestos, como en una especie de desvelamiento.

No me queráis engañar: no soy idiota; sé que a veces lo parezco, pero no lo soy, o no del todo.

30 de septiembre

Os veo llegar, sí, con las manos en los bolsillos del abrigo gris, la chaqueta marrón, la gabardina desaliñada, con la mirada perdida.

Todos tenéis una mirada muy similar, cubierta por la niebla, cuando venís a verme y os veo llegar, a través de mi ventana. Después, como si antes de llegar a mi habitación

visitaseis una sauna u os invitasen a pasar sucesivamente por una ducha de agua fría y otra de agua caliente, os presentáis ante mí como personas distintas, alegres y confiadas. Os reconozco ese mérito y lo siento por vosotros.

Sé que sois mis amigos y que todo lo hacéis por mi bien (como suele decirse), pero lo cierto es que la mentira no me hace bien alguno y vuestras palabras piadosas, basadas en la mentira, me hacen sentirme, al escucharlas, peor de lo que me siento antes y después de vuestras visitas; la mentira lo devora todo, hasta devorarse a sí misma, y al final sólo queda la sensación y el absurdo de su presencia desnuda, de su estúpida inutilidad.

Hoy es un mal día.

2 de octubre

No sé cómo empezó todo. Fue muy rápido, y, sin embargo, interminable. Sigue siendo interminable: saber que algo no funcionaba, dejar pasar el tiempo pensando que no sería nada grave, o mejor dicho, sin pensar, ni por un momento, que pudiera ser nada realmente grave, tomar la decisión de ir al médico, someterme a un examen que para mí era de rutina, convencido de que acabaría en un tratamiento igualmente de rutina, pasar de mano en mano, ver cómo el tiempo se alargaba más de lo previsto, percibir cómo las caras de los doctores y de las enfermeras iban alargándose más de la cuenta sin que ellos mismos fueran conscientes de ello, mostrando en sus rostros las máscaras tranquilizadoras de la rutina, pero en sus ojos el vuelo nervioso y oscuro de una golondrina. Fue todo muy rápido, viéndolo desde ahora, pero entonces me pareció un interminable

proceso de adaptación a una nueva realidad, y empecé a vivir como en un sueño desapacible que, curiosamente, nunca llegó a convertirse en pesadilla. Era extraño: yo mismo me sorprendía de mi tranquilidad. Creo que, en algún momento, por algún extraño mecanismo de mi cerebro, decidí soportar el deterioro -para mí evidente- con el disfraz de la ignorancia, y convertirme en espectador. Me sabía permanentemente observado, por los médicos y por el personal del hospital, y por vosotros, mis buenos amigos (y ahí os incluyo a todos, pues no es hora de jerarquías amorosas: aunque tampoco sois tantos, en aquellos momentos me parecíais una multitud); en seguida comprendí que se había establecido -de forma natural- una piadosa conspiración entre todos vosotros, y decidí participar en ella, representando en vuestra dulce mascarada el papel de víctima ignorante que me habíais asignado, pero decidido, a la vez, a vivir mi propio proceso de conocimiento de la verdad. Era una situación extrañamente esquizofrénica, yo diría que incluso cómica, porque lo terrible (conocer, poco a poco, una verdad francamente desapacible) se mezclaba con lo agradable: participar en vuestro juego, dejaros creer, indefinidamente, en vuestras buenas intenciones. Hacerme el tonto.

6 de octubre

Vosotros venís (a verme): yo os veo venir.

Hoy es un día frío.

Vuestros ojos han visto mi habitación miles de veces, pero, sinceramente, no creo que hayáis podido, nunca, verla como yo la veo, como la fiera llena de vida y encerrada en una jaula que ahora soy. Es cuestión de perspectiva.

Tal como yo lo veo, mi habitación es una cajita blanca y rectangular (lo cual, bien mirado, no tiene nada de particular), con dos boquetes que pueden abrirse y cerrarse y que se prolongan en líneas paralelas. La ventana es una extensión a pequeña escala de la puerta. Cuando se abre la puerta me incorporo, reacciono como si mi columna vertebral fuese un resorte flexible, como si, al quedar liberado su muelle, se accionase uno de esos payasitos graciosos que saltan alegremente al abrirse la caja sorpresa. Pero, en este caso, en lugar de la cabeza del payasito salta mi cabeza cansada, cada vez con menos fuerza y con mayor desgana.

No tengo ganas de hacerlos reír ni de hacerlos llorar. Me gustaría que la puerta permaneciese cerrada, salvo para comer, y quedarme todo el día mirando a través de la ventana.

Sólo escribo cuando es de noche, cuando se apagan todas las luces y no puedo ver el jardín, ni la verja, ni el cielo.

5 de noviembre

Me despierto. Percibo en el aire vuestras voces. Miro vuestros labios, miro por la ventana, miro las paredes. Me canso. Cierro los ojos. La conversación se transforma en un susurro. Soy un tronco desnudo y sin ramas, a la deriva. Dejad que me pierda. No sé si es fango o es agua. Me asomo a la ventana para mirar los arbustos, el deslumbramiento de la luz. Me duermo. Cuando me despierto de nuevo, ya es de noche.

Libro de Macbeth

[PRESAGIO]

Sobre la sombra del viento sangre sangre sangre
Fotografías de Macbeth y Lady Macbeth
en las ventanas del castillo
Con la sonrisa comida por los buitres
En sus hombros el tiempo resbala suavemente
sobre los excrementos de los pájaros
El viento se arrastra como la serpiente
que vuela y ataca sin piedad
entre la piedra y el árbol (ventana y abismo).
La noche vuela como el viento
sobre figuras de piedra
que se deshacen poco a poco

[EL PERRO DE LA MUERTE]

Muevo los brazos
en el aire frío
como un cuerpo de paja
pintarrajeado
PRENDEDME FUEGO
Muevo los labios
Vosotros Eh Vosotros
PRENDEDME FUEGO
Pero no se oye
Vosotros Eh Vosotros
PRENDEDME FUEGO
Pero no se oye
Muevo los brazos
Y me dejo llevar por la furia del viento
que arrastra tierra y hojarasca
Muevo los brazos
El agua de los ríos desaparece
Los gorriones picotean mis manos
La lluvia moja mis huesos
La muerte duerme a mis pies
PRENDEDME FUEGO

[EL LORO DE LADY MACBETH]

Comer
olvidar
matar

IMÁGENES: DESIERTOS Y HABITACIONES

Cachorro de hocicos enrojecidos
Sangre hasta las orejas
FESTÍN DE LA NATURALEZA
MALESTAR EN EL PECHO
NO TRISTEZA: MALESTAR FÍSICO
POR EL PLACER ANTE LA SANGRE
POR LOS BRINDIS EN MEDIO DE LOS MUERTOS
POR LAS CANCIONES A TRAVÉS DE LOS BOSQUES:
POR EL FUEGO
MALESTAR POR EL CANSANCIO
POR EL ABUSO DE LAS PALABRAS DE SIEMPRE
COMPOSICIÓN EXQUISITA DE LAS IMÁGENES:
VÓMITOS
PAZ
ESPACIO VACÍO
FELICIDAD
FELICIDAD
FELICIDAD

AHORA TE SIENTES EL CREADOR DE LA MUERTE
SABES QUE NO QUEDARA NADIE PARA ESCUCHAR
LA ULTIMA RISA
O EL ULTIMO BOSTEZO
Dormir
Dormir
Dormir

[SIN TITULO]

MAQUINA DE MUERTE MAQUINA DE MUERTE
SONRÍE
SOLO PUEDO VER MIS OJOS
REFLEJADOS EN EL CRISTAL DE LA MAQUINA
SEGUNDOS ANTES DEL CHISPAZO QUE ME CIEGA

QUIERO GRITAR POR EL PURO PLACER DE GRITAR -Y
POR QUE NO- PERO NO VOY A DARLES EL PLACER DE
GRITAR -A LOS OTROS, O A VOSOTROS QUE
ATENTAMENTE COMO LECHUZAS Y AGAZAPADOS
COMO LAGARTIJAS PACIENTES Y AL ACECHO
ESPERÁIS MIS GRITOS, O MAS BIEN ALGO PARECIDO
A MIS GRITOS: UN CIERTO NERVIOSISMO, CRISPACION
APENAS PERCEPTIBLE, MOVIMIENTO DE LA MANO -
YA SABES, CUALQUIER COSA QUE POR PEQUEÑA QUE
FUERA SABRÍAN DESCIFRAR-. PERO NO LES VOY A
DAR ESE PLACER. YO SE GRITAR EN SILENCIO,
COMER EN SILENCIO, SUFRIR EN SILENCIO, VOMITAR
EN SILENCIO, MENOSPRECIAR EN SILENCIO,
FORNICAR EN SILENCIO, SONREÍR Y ACARICIAR EN
SILENCIO. MI SILENCIO NO TIENE PRECIO: NUNCA
SABRÁN SI ES EL SILENCIO DE LA MUERTE O EL
SILENCIO DEL AMOR. YO TAMPOCO.

[LA HORA DEL DESAYUNO]

No recuerdo exactamente las palabras
LA NIEVE O EL AGUA
Congelado y con los ojos abiertos: Déjate de pájaros
Un idiota rodeado de idiotas Nada más
Idiotas congelados con los ojos abiertos Nada más
CONSTRUIR EL FUTURO
CONSTRUIR EL FUTURO
CONSTRUIR EL FUTURO

[EL ECO DE TU VOZ]

[1]

Pronto -y entre nosotros- hablaremos
y nuestra voz se perderá en el vacío

de palabras como silencios

las miradas y los gestos: todo

Y el tiempo suspendido como un soplo de brisa

y solos

Hasta que otra voz se aproxime y nos diga
lo que somos -una mota de polvo-, y nos diga:
"Podéis hablar ahora, es vuestro turno.
No más tarde ni antes: ahora". Y hablaremos
-con prisa y con melancolía-:
Nuestras propias palabras parecerán extrañas,
como las voces de otros.

[2]

Una lucha entre dos, como un abrazo

como una voz que se rompe

Carne sobre luz eléctrica
fuego sobre la carne, bajo una luz distinta
y el televisor en tus ojos, encendido

No quiero nada

Mi sonrisa es espumosa como la cerveza
pero yo nunca me doy cuenta
-maldita sea, pobre inútil, inservible
como la letra de un tango-

Seguir es dejarme llevar por el viento
cuando el aire se muere
montar en las alas de un pájaro y volar (volar, volar)
cuando el aire se muere

[3]

Párteme por la mitad:
rómpeme
y olvídamme

[BESTIARIO]

Desde la sombra, y en la noche [PERO AL FINAL TE ACOSTUMBRAS A TODO] todo es diferente. Me pregunto si alguien me oye. ¿Me oís vosotros? ¿Estáis ahí? [NO SOY MAS QUE UNA VOZ, UNA SOMBRA] Si no me oís no soy nada. ¿Estáis ahí? [SILENCIO] Tengo que seguir hablando. Me pagan para seguir hablando [QUE CUANTO MAS CORRAS MAS TE DUELA Y QUE CUANDO PARES REVIENTES]: Esto es como trabajar en la radio para siempre. Y hablar. Y hablar. Y hablar. Y hablar. Y hablar. O como trabajar en un periódico y escribir. Y escribir. Y escribir. Y escribir. Y escribir.

DISECADO Y CON TODAS LAS PLUMAS
VERDE, ROJO Y AMARILLO
PROTEGIDO DEL POLVO Y DEL AIRE
SILENCIOSO COMO UN PÁJARO MUERTO

[CANCIÓN DEL BOSQUE]

El bosque que se acerca es un bosque sin lluvia
y es un bosque de viento, frío y muerto

Su arena seca nos encierra en el olvido

Bosque de mierda y de tristeza

Cada vez que lloramos humedecemos la tierra
La hierba que florece no sobrevive

Comemos tierra Dormimos Observamos
el movimiento del bosque
bajo las estrellas

El bosque que se acerca es un desierto
donde duermen al sol, por las mañanas,
lagartijas e insectos

[POEMAS IMPREVISTOS]

I

Esta es la noche de las lagartijas,
al acecho en sus escondrijos.

Esta es la noche de las cucarachas
en el silencio del pasillo.

Su canción se arrastra por el suelo
y nos expulsa del paraíso.

II

Una sombra en el aire se mueve
como una sombra en el aire.

No es que seamos ciegos, hoy,
es que no abrimos los ojos.

III

Qué puedo hacer ahora
cuando la lluvia se derrama
sobre mi cuerpo congelado
con furia y estruendo
y es de noche ya para salir corriendo
hacia la calle.

No tengo llaves,
no recuerdo la dirección,
todo lo he perdido

y al alba retorna el silencio
y mi piel, en el aire caliente,
se ha secado. Poco a poco,
recuerdo los nombres de las calles
y los objetos perdidos
reaparecen.

Plomo caliente

I

Madrugada Respiración agitada Suelo de adoquines mojados y brillantes Ventanas casi a ras de suelo MIRA MIRA MIRA MIRA Mañana fría y seca Las hojas van cayendo poco a poco de los árboles MIRA MIRA MIRA MIRA (La manía de los árboles) Imagen que se funde con la presencia de los dos cuerpos en el dormitorio iluminado Cuerpos calientes todavía Disparos limpios En la nuca del hombre y en la frente de la mujer Cuerpos desnudos y abrazados todavía Todo revuelto Paseo de la cámara por los cuerpos y por los muebles y por los objetos diversos por las ventanas por las paredes por el suelo La mujer tiene los ojos abiertos y un agujero en la frente MIRA MIRA MIRA Los ojos abiertos y un agujero en la frente MIRA MIRA Los ojos abiertos y un agujero en la frente MIRA MIRA MIRA MIRA

Recógelo todo Nos vamos Date prisa ¿Pero Jeannette no venía con nosotros? Venía Pero no vendrá Pero bueno Si dijo que vendría Por qué no va a venir Porque no va a venir Pues yo creo que deberíamos esperarla Ya no vendrá Por lo menos hoy no

vendrá Pero tú cómo sabes que no vendrá Deberíamos esperarla
Tenemos que irnos Lo más rápido posible y sin discutir
¿Entendido? Bueno Bueno Pero no te comprendo No comprendo
por qué no podemos esperar un poco más Ella dijo que vendría
MIRA Ni una palabra más Date prisa Nos vamos Pero a dónde
nos vamos Estás loco Nos vamos al sur Y no preguntes más
Venga ¿Pero es que nos persiguen o algo? Jodeer.

MIRA MIRA No sé cómo se pudieron enterar de todo Nunca me
cuentas nada Porque nunca te enteras de nada Todavía no lo
comprendo Todo iba como la seda No tenía por qué salir
corriendo Precisamente ahora No comprendo nada Deberías
contármelo y así por lo menos podría saber por qué tenemos que
salir corriendo Como dos delincuentes Eres una gilipollas Oye,
tú Por qué me llamas gilipollas Gilipollas tú Tú a mí no me
lames gilipollas que te parto la cara Gilipollas MIRA MIRA
MIRA Pero por qué nunca me cuentas nada Joder Sólo me
quieres para follarme y para nada más Para llevarme de un lado
para otro y para nada más Como una puta Como si fuese una
maleta Como si fuese un trasto cualquiera Me tengo que enterar
de las cosas porque sí Por las malas De mala manera Sí De mala
manera De mala manera Sí Pero de qué tienes que enterarte tú
De qué Tú no te tienes que enterar de nada ¿Te enteras? Me
cago en la hostia Y a ver Qué coño tenemos que hacer nosotros
en el sur Nos vamos al sur A qué sur Es que la cosa tiene
huevos Habla mejor Hostias Nos vamos al sur Muy cerca del
mar Allí nos podremos esconder bien, imbécil Jodeer, tío, por
qué me llamas imbécil Un día te mato Ya lo verás Te mato te
mato Vale Vale Ya me callo Pero ten cuidado Que nos vas a
matar a los dos Hostias MIRA MIRA MIRA MIRA

¿Qué, más tranquilo? Sí, más tranquilo ¿Me puedes contar ahora
por qué no podíamos esperarla? Dijo que vendría y es mi mejor
amiga Y una mierda Menuda puta Pero por qué dices eso Tío
Cada vez estás más loco Pues no la podíamos esperar porque
todavía la seguiríamos esperando Porque no podía venir Y
porque nosotros nos teníamos que marchar ¿Entendido? Pero
cómo que no podía venir Tú como sabes que no podía venir
Porque no podía venir Porque no estaba en condiciones de venir
Estaba seca Fiambre Muerta Muerta Joder Que no te enteras
Pero qué dices Tío Pero qué dices Pero cómo que estaba muerta
Muerta Muerta Seca Fiambre Con un tío que también estaba
muerto Los frieron a tiros a los dos Y por poco me pillan a mí
también Y por qué me metes a mí en estos líos A mí no me
metas en estos líos Tío No me metas en estos líos Estás loco Tío
Más loco que una cabra Más loco que una puta cabra Tú estás
loco Pero por qué no me dejas al margen de tus líos y de tus
cosas Jodeer Porque me perteneces Jodeer Y porque si no te
mato yo a ti también ¿Te enteras? Jodeer Joder qué Pues menos
mal que estabas más tranquilo MIRA MIRA MIRA MIRA
MIRA

Por qué tienes que llamarla puta ¿Eh? Porque se estaba follando
al tío aquél cuando se la cargaron Es decir Cuando se los
cargaron a los dos Y a ti qué te importa Les gustaría ¿No te
jode? Y a ti qué te importa No les habrás matado tú ¿Eh? No
digas chorradas Jodeer Pues vaya papeleta más rica la que me ha
tocado a mí Vaya gilipollas que soy Jodeer Cállate ya MIRA
MIRA MIRA MIRA MIRA

Resulta que voy de viaje con un hijo de puta que me la pegaba
con la tía que se ha cargado y que además era mi mejor amiga

Tú eres un hijo de puta y un obseso sexual Sexual sexual Obseso sexual Y ahora para qué me necesitas A ver Para qué puñetas tengo yo que ir contigo Vamos a ver Para qué para qué para qué Porque me perteneces Porque para eso estamos juntos Mira Tío Tú no estás bien de la cabeza ¿Vale? Para el coche Que me bajo Me bajo Me bajo Me bajo Me bajo Te bajarás cuando yo lo diga Vendrás conmigo a todas partes y harás todo lo que yo te diga ¿Vale? MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA

Y el tío ése quién era Pues uno Ya me imagino que no serían dos Uno que me la chupaba Pero tú a quién te follabas A la Jeannette o al otro Yo me los follaba y ellos me la chupaban Los dos MIRA MIRA Y un día les pillaste divirtiéndose por su cuenta y hala Bang Bang Eso mismo MIRA MIRA MIRA Joder Tío Y me lo dices y te quedas tan tranquilo Tú eres un cabrón y un hijo de puta ¿Lo sabías? MIRA MIRA MIRA Y tú me la vas a chupar también ¿Lo sabías? Hijo de puta Cabrón Cabrón Hijo de puta Jodeer Cállate ya Hostias Hostia puta Vale Me callo Me callo Me callo MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA

II

Debo llegar a tiempo Corro por una calle de piedra (baldosas de piedra) Me voy aproximando Lo sé Me voy aproximando Siento esa proximidad en todo mi cuerpo Desde los pelos de la cabeza hasta las uñas de los pies Veo las casas pasar Todo más cerca Las paredes pasar Los coches aparcados pasar Personas pasar

Siempre más cerca Pasando por aceras de piedra que se me hacen interminables Baldosas anchas y surcos profundos entre todas ellas Me sería fácil tropezar y partirme la cara contra las baldosas húmedas El sonido de mis pisadas es lo único que soy capaz de sentir en estos momentos Todo se va transformando Muy lentamente Como si nunca nada pudiese terminar Simplemente tener fin Tendré que despertarla Siempre me cuesta muchísimo trabajo despertarla No tenemos tiempo Tenemos que irnos lo antes posible Lo más lejos posible Lo más rápidamente posible Parece lo mismo Pero no es lo mismo

No puedo mirar atrás A mis espaldas Perder el tiempo en otra dirección Lo que implica pensar decidir proceder Demasiados infinitivos para lo que tarda un segundo en perderse Caer al abismo del tiempo Podría tropezar y caer y no puedo ni tropezar ni caer Y antes tendría que mover la cabeza Girarla Mover los músculos correspondientes Perdería mi control Que me permite correr por la calle de piedra Sobre las baldosas de piedra Mi cerebro tiene que mantenerse -si no concentrado- por lo menos equilibrado Para no perder la razón el pensamiento el ser Que me permite moverme Que de hecho me hace moverme Me impulsa me permite moverme Lo más rápidamente posible Silencio Menos el sonido permanente de mis pasos Algo mental Abstracción de todo sonido exterior Ver sin mirar Ver pasar todo Sin escuchar Ver sin escuchar

Ignoro si me persiguen De qué me serviría saberlo Ponerme a pensar en si me persiguen o si no me persiguen Como antes Hace tan sólo unos minutos Cuando me detuve a pensar y mi cuerpo se detuvo conmigo (tiempo que perdí entonces) Pero y si mis pasos no fueran mis pasos (esto que oigo) Lo desecho Y si no fuesen más que otros pasos que siguen a mis pasos (pies que

veo moverse) Lo desecho Seguir Seguir Seguir Los paisajes de cristal y de piedra me resultan familiares No sólo baldosas de piedra Ventanas Unas encima de otras Hasta las chimeneas de las casas No tienes que mirarlas Las has visto mil veces antes Atrás Atrás Atrás Ahora ya se puede ver la pared que se acaba Giras a la derecha Por ejemplo Sólo unos pasos más y ya podrás decir Al fin Estoy a punto de llegar Estoy llegando Sólo unos pasos más y llegarás Y subirás las escaleras Y buscarás atropelladamente las llaves Abrirás la puerta con serias dificultades Entrarás en la casa como un huracán y gritarás el nombre de la mujer Cualquier nombre de cualquier mujer Y después un portazo Que hará caer el silencio en el abismo del tiempo Y una carrera por el pasillo bañado por las primeras luces del amanecer Y otra vez el mismo nombre de la misma mujer Vamos Vamos Vamos No tenemos tiempo que perder pero ella no despierta Necesita lo que yo necesito Tiempo Justamente lo que no tenemos Levanta Vamos Vamos La ropa La maleta y todo lo demás Pero sin tiempo que arrojar al abismo del tiempo No funciona Corta No funciona Yo creo que no funciona Tú que piensas Qué piensas tú Qué piensas tú ¿Eh? Qué piensas tú

III

Corres por una larga calle recta cubierta de baldosas desiguales Ves las casas pasar y todo más cerca Las paredes Los automóviles La gente siempre más cerca Por aceras de piedra interminables Y el sonido de tus pisadas es lo único que sientes ahora. Tienes que llegar a tiempo Todo se va transformando

como si nada (nunca) tuviera fin. Ella sigue dormida No tendrás más remedio que despertarla Siempre te cuesta despertarla No queda tiempo Tenéis que marcharos Lo más rápidamente posible Lo más lejos posible.

Miras atrás A tus espaldas Pierdes el tiempo que te queda en pensar En decidir En proceder En distraerte Demasiados esfuerzos para lo que tarda un segundo en perderse para siempre Lo del abismo del tiempo es excesivo Francamente Sinceramente Honestamente "Para siempre" queda mejor Podrías tropezar y caer pero no puedes Antes tendrías que mover la cabeza Sobre su eje Mover los músculos correspondientes El esplenio y el esternocleidomastoideo Y entonces perderías el control que te permite correr sobre las baldosas de piedra Tu cerebro tiene que mantenerse concentrado Por lo menos equilibrado Para no perder el sentido de la razón que te permite moverte y que de hecho te hace moverte Salvo el sonido permanente de tus pasos Abstracción de todo sonido exterior Eso está bien Eres capaz de ver sin mirar De verlo pasar todo y no escuchar De ver sin escuchar Eso está bien Hombre Muy bien

Ignoro si me persiguen Y de qué me serviría saberlo Ponerme a pensar en si me persiguen o si no me persiguen Antes me detuve a pensar y mi cuerpo se detuvo conmigo Perdí tiempo entonces ¿Y si mis pasos no fueran mis pasos? Desecho eso ¿Y si fuesen el ruido de otros pasos que vienen detrás de mis pasos, pies que veo moverse? Desecho eso. Miro los paisajes de cristal y de piedra Las ventanas casi pegadas al suelo Unas ventanas encima de otras ventanas, y de otras ventanas, y de otras ventanas Y muy arriba las chimeneas de las casas Que no se ven pero que se sabe que están ahí arriba ¿No?

Las has visto mil veces antes Atrás Atrás Ahora puedes ver la pared que se acaba MIRA Giras a la derecha Sólo unos pasos más y llegas Y buscas atropelladamente las llaves de la puerta Y abres la puerta y entras en la casa y gritas el nombre MIRA MIRA Cualquier nombre De cualquier mujer Eso no importa Tu portazo rompe y hace añicos el silencio de la casa Dejas caer la gabardina MIRA MIRA MIRA No debes olvidarte de la gabardina La gabardina es importante Lo del abismo del tiempo en cambio no es importante Ves pasar el pasillo iluminado ya por las primeras luces del día MIRA MIRA MIRA MIRA Lo del pasillo bañado por las primeras luces del amanecer también es excesivo Y otra vez oyes tu voz que pronuncia cualquier nombre De cualquier mujer MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA ¿Mejor? Yo creo que sí ¿Verdad que sí? MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA Yo creo que nos vamos acercando ¿Verdad que sí? ¿Verdad que sí? ¿Verdad que sí? Claro que sí Por fin Hombre Por fin MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA MIRA

Memoria del jardín (segundo fragmento)

6 de noviembre

Duermo cada vez más. Antes me quedaba despierto durante la noche y por la mañana daba cabezadas (el aburrimiento puede ser infinito); cuando llegabais vosotros y me hablabais estaba ya casi despierto, preparado para mi actividad nocturna: divagar y escribir, asomarme a la ventana, ver la luz artificial en el jardín. Ver morir el día. Verlo nacer. Ahora duermo cada vez más y eso me quita las ganas de hacer cualquier otra cosa. Duermo cada vez más y deseo dormir cada vez más aún. Y duermo a todas horas. Por esa razón hay días en que -cuando me despierto, y si soy capaz de hablar- les pido a las enfermeras que os digan que por favor no entréis, que os digan: "ha pasado mala noche y está durmiendo, no debe ser molestado". Esto me ocurre cuando la luz proveniente del jardín es excesiva y me

despierto con el ajetreo de las bandejas de la comida y con el murmullo creciente del personal y de los enfermos. Hoy no deseo visitas. Mañana, tal vez.

7 de noviembre

Las palabras no pueden ser muchas. Deben ser pocas. El exceso de palabras es indigesto.

Me llamo Luis. No pretendo informar, sino informarme. Tengo miedo de olvidar ni nombre. Ni siquiera figura en la puerta de mi habitación. Durante todo este mes he caminado por territorios extraños, alejado de mi nombre y de mi pasado, sin reconoceros. Me han dicho que os miraba sin responder a vuestras preguntas, inexpresivo. Javier también se quedaba pasmado, viéndome con su cara de susto, y al rato se marchaba, sin decirme ni una palabra. Julián se comportaba de un modo que incluso a mí me parece sorprendente y extraño: como si todo fuese normal, se quitaba la gabardina y el sombrero, se sentaba en una silla junto a la cama y empezaba su charla de todos los días. Siempre me he preguntado si su conversación es una continuación de la del día anterior o una simple repetición por falta de ideas o de verdadero interés. Bromea, ríe, cuenta chistes, inasequible al desaliento; luego se despide con naturalidad y desaparece. Durante todo este mes no introdujo ninguna variación en su comportamiento. Me pregunto si era consciente de mi verdadero estado. Por su parte, Alejandra, sin duda inconscientemente, se aprovechaba en cierto modo de la situación y hacía cosas que en condiciones normales no se habría permitido. Me observaba, movía sus dedos delante de mis ojos, me acariciaba la cara y otras partes del cuerpo, me sonreía dulcemente. De rato en rato decía: "Luis, Luis". Las lágrimas aparecían en sus ojos. Luego se iba. Yo pensaba que por fin

podría dormir. Pero, mucho después de haberse marchado Alejandra, y sin apenas pestañear, yo seguía con los ojos abiertos.

No sé para quién escribo. Todo esto me parece un extraño cuento de hadas.

Han abierto la ventana durante unos minutos y he sentido el aire frío del invierno sobre mi cara, y el olor de la nieve.

20 de noviembre

Creo que acabo de salir de un largo túnel. De cada uno de mis viajes, a través de una oscuridad y un silencio que sólo existen en mi sueño, vuelvo más tranquilo y más débil. Pero ahora me preocupo menos por la proximidad de la muerte y más por la proximidad del jardín, por el aire tibio que viene de fuera y el hecho mismo de sentirlo. Él es mi acompañante perfecto.

21 de noviembre

Me imagino tus palabras. Me las invento. Mira:

"No soporto más el reproche. Lo siento incluso cuando ya no estoy allí. Me lo llevo conmigo: como un fardo pegado a la piel. Como una gabardina grande para mi cuerpo pequeño. Me lo llevo conmigo cuando ya es de noche y vuelvo a casa en el tren, y me persigue la sombra de tus ojos como los de una lechuza. Puedo ver el deterioro y el fuego que se apaga en tus ojos. Puedo verlo en tu creciente indiferencia y en tus párpados cerrados".

En el silencio del anochecer siento los ruidos del aire, las ramas de los árboles acariciando la ventana, las carreras de las ardillas en el jardín, el taconeo de las enfermeras en los pasillos. El silencio no existe. No antes de la muerte.

[Esteve Graset]

Dónde está la noche: Notas

Con esta obra he iniciado un nuevo camino escénico, no sé si largo o corto. No me importa. No me importa el día más allá del día ni la noche más allá de la noche, aunque sé que entre el día y la noche tropiezan lagartos (o eso creía, hace años).

Con la *Trilogía del mar -Extrarradios* (1989), *Fenómenos atmosféricos* (1991), *Expropiados* (1992)- y, después, *Organum* (1993), se acabó el camino anterior, llegué al borde de un precipicio y empecé a volar (siempre sé que me acogerá el mar). Durante todos estos años y también durante los años de la *Trilogía de la miseria -Sistema solar* (1984), *Fase I* (1986), *Callejero* (1987)-, me acompañó el recuerdo de una lectura y también, más que el recuerdo de una lectura, el propio delirio a partir de la lectura, la propia interpretación-indignación, la propia intuición-recreación. Y más que todo esto, una frase y a la vez título: *El hombre unidimensional* de Marcuse. Una crítica de la unidimensionalidad como esperanza de la multidimensionalidad. Una muestra del principio de realidad como creencia en el principio del placer.

Hacia muchos años que había leído a Marcuse, y posiblemente no había entendido nada, pero eso no importaba, importaba la propia posición social, la propia intuición artística, la propia elaboración del placer.

Y todo esto bañado por el mar, visto desde la altura, con las

corrientes, colores, transformaciones. Y después el principio de indeterminación, o siempre, no después, siempre, el principio de indeterminación.

Hoy, cuando he dejado de escribir los textos de mis proyectos escénicos y en su lugar he escogido los textos que más me gustan, en este caso de Antonio Fernández Lera -diversos textos, desde fragmentos de una novela apenas empezada, hasta poemas y una corta obra de teatro-; cuando en lugar de propiciar una composición musical nueva he decidido utilizar aquellas composiciones ya existentes que más me gustan; cuando en lugar de trabajar con los actores/bailarines de un grupo estable he elegido aquéllos que más me gustan: mis proyectos, son un espacio para el placer (aunque este placer también muestre los principios de la realidad). Personas y materiales de distintas procedencias, sensibilidades, conceptos, deseos y realidades, confluyen en un solo proyecto, no para "igualarse", sino para mantener su autonomía. Personas y materiales, que manteniendo su autonomía, participan de una obra global. Personas y materiales en diálogo, es decir, en situación de operar con su inteligencia o su presencia.

Y esto no es un *collage*, ni una obra fragmentaria, es una obra holística.

Más allá de lo personal fluye lo transpersonal y lo personal no sólo no se pierde, se enriquece con la experiencia. Ya se sabe, la experiencia no es verbalizable, y si lo es, es otra experiencia, en ningún caso la experiencia. La experiencia es para el que la hace, también para el observador, que con su presencia interviene y modifica la experiencia.

Después de cuatro semanas de ensayos (gracias a la residencia ofrecida por Alberto Martín -Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca) y del posterior estreno de la primera versión de *Dónde está la noche* (Teatro Juan del Encina, Salamanca, octubre 1994), supe que era necesaria una segunda parte, quizá también una tercera. Se me habían quedado en la bolsa (la bolsa que llevo a los ensayos), textos, músicas, fragmentos de la instalación y en el escenario: miradas y gestos.

Todo ello precisaba de un nuevo periodo de ensayos.

Antonio ha seguido escribiendo su novela *Memoria del jardín*:

"Todo este tiempo interminable lo veo como un delicado mecanismo de pesos y contrapesos, un edificio construido sobre cimientos extrañamente firmes (porque son a la vez extremadamente frágiles), una estructura creada con la materia del tiempo, cruces e interacciones de periodos definidos, que ocupan su espacio propio como resultado de una especie de inercia, y otros periodos indefinidos que son ventanas en el tiempo: construcciones que se alzan contra la nada del recuerdo, sobre las cenizas del pensamiento congelado, con ladrillos de arena y ventanales claros, transparentes, de agua.

Muy bonito, muy bonito. Ridículo. Perfectamente inútil".

La novela, su continuación, requiere otra vez de la escena, al menos, lo requiere para mí. También requiere la escena otras piezas de Charlie Parker y Sofía Gubaidulina, y los actores-

bailarines (todos trabajando -ahora- simultáneamente en otros proyectos), y la instalación *Paisaje con guadañas/instrumento*, que a la espera de ser presentada independientemente de la obra escénica, sigue creciendo o empequeñeciendo, según los días, según las intuiciones. Quizá, pues, un día volvamos con la continuación de *Dónde está la noche*, y no será para responder la pregunta, quizá será para plantear otra pregunta, otras preguntas.

Paisaje con guadañas/instrumento

Las guadañas no son una herramienta desconocida para mí. Las había utilizado de pequeño. Y sobre todo, había visto como las utilizaban. Después llegaron las máquinas y poco a poco fueron desapareciendo del paisaje rural. Si bien hoy aún pueden verse. Y de hecho, no son difíciles de encontrar en muchas ferreterías. Las ferreterías tienen una fascinación especial. Suelo entrar en ellas y dar vueltas y vueltas, viendo los materiales, tocándolos, intuyendo lo que puedo hacer con ellos. Y lo que puedo hacer, casi nunca, es lo que se hace habitualmente con ellos.

Cuando compré las dos primeras guadañas, no sabía para que las quería. Una vez las tuve en el coche sus "imágenes" me empezaron a zarandear. Pronto vi, de viaje a Madrid, los paisajes de "guadañas" y el instrumento de percusión que todas ellas juntas construían.

Y un pensamiento: Ruanda. Zanjas. Niños muertos, cubiertos de basura. El resplandor de la injusticia de envoltorio. Las imágenes coloreadas de los telediarios. La indignación presente pero apenas perceptible. La saturación de la muerte y lo que es peor, la saturación de la indecencia mundial. La síntesis de la indecencia. No sólo de la indecencia de Ruanda, también de la indecencia *nacional*. Aquí, nosotros, nuestros *mangantes*, los *mangantes* que viven de vender envoltorios televisivos o de papel *Albal*. Papel *Albal*, esto es lo que le hacía falta a las guadañas, un envoltorio de aluminio.

Segar el trigo o la mala hierba es un trabajo duro pero con sentido, segar la vida, las ilusiones, los deseos, la verdad, es la rutina de los despachos del poder.

Colocar una guadaña al revés, mejor cuatro, atarlas con cinta adhesiva: quizá tengas ahora un ventilador. Es cierto, que un ventilador más parecido a un ancla que a un ventilador, pero ventilador al fin, sobre todo, si con un motor eléctrico haces rodar las guadañas.

Y ¿qué decir de esta red colgada del techo, que cayendo hasta el suelo como columna de algodón, se mueve con el aire del ventilador? La agonía del pez fuera del agua es la agonía del hombre en tierra de gobernantes abyectos y de intereses que vuelan sin freno a la búsqueda del mejor rendimiento bajo el expolio de la peor caspa. Caspa en toda la piel. Enfermedad. Y allá a lo lejos el sol que se extingue. Sol que según algunos expertos ya no necesitaremos en el futuro. La tierra podrá ser transportada a otro lugar.

Trozos de rumores esperan un mejor día. Trozos de esperanzas se pudren en la basura. El barro de las calles se mezcla con el petróleo. Ruinas del pasado resplandecen por un instante y se hunden con el caudal desbordado de las cloacas. Mientras la espuma del sablazo rechaza toda indulgencia.

Espera un momento, quizá aún puedas comerte una rata. Escupir ya no es posible. Nada te queda en el cuerpo ni dentro ni fuera, hasta los huesos se fueron de viaje y por distintos caminos.

Offertorium

La imagen de la quietud, junto a la imagen de la velocidad, y en la esquina la imagen de la espera ocupada.

Después de todo, el principio no es nunca el principio, siempre es la continuación.

Una pierna temblorosa. Una gota de sudor resplandeciente y un viaje. El viaje del retorno y también del asalto al momento presente. Asaltar el ahora con la chispa de la esperanza en los ojos y con el masaje de los nervios cantando en la piel. El bosque del bello y la saliva en los labios. La sonrisa y la recuperación de la nostalgia. Arrastrarse por el suelo como posibilidad de desatar la mirada. Miradas hacia todos los puntos y cada punto una referencia, una emboscada y un contacto. El contacto de la ilusión. El trazo del aliento. El trazo de las vibraciones tropezando por todas partes y sobre todo, tropezando en tus mejillas. El masaje de la alegría cruzado con el masaje de los cuerpos enlazados y sobre las ventanas

imaginarias el trajín de las nubes dibujando el trasiego de los cerebros. El color arrebató la frialdad y abastece la noche de súbitos encuentros.

El perfume del lugar llegó del espacio y al espacio volverá. Nada quedará aquí. Todo se habrá vivido. Lo vivido no queda, se va con la vida. Lo que queda es la memoria, siempre insuficiente, pero necesaria para la reelaboración de los hechos, la reestructuración de los hechos, la invención de los hechos, la creación de nuevos hechos. Los nuevos hechos del pasado son tanto hechos como los hechos que ocurrieron.

La danza de un pequeño dedo roza el átomo loco y con ello el billar del espacio se embriaga de gozo.

Dioniso llegará después, ahora sólo preparas el camino. Preparar el camino es derribar el futuro, volver al ahora y quedarte en el ahora para siempre.

El juego del pensamiento entretiene las palabras pero el juego del sexo se dejó de entretenimientos y arremete con estrépito hasta el último nervio. Quizá después llegue la nitidez, pero sólo el volver y volver hacia un mismo sentimiento de diferentes direcciones te permite devorar la flecha del tiempo y cruzar la manzana de la tozudez y el encanto.

Buscas el encanto y el encanto está aquí, está donde estás, contigo, en ningún otro lugar.

Apenas corres ya tropiezas con el muro imaginario. Sabrás destruirlo sin saber que lo destruyes y sabrás volar sin saber

que vuelas y sabrás cantar sin saber que cantas. No es necesario que hables con el grillo, sólo es necesario que lo escuches de vez en cuando para percartarte de su sinceridad. Los solos de violín se suceden, los remolinos orquestales se expanden y hasta la última nota colabora con la fluidez sonora. Atonalidad y tonalidad, refugios, centros de acogida, laboratorios de la percepción y la creación.

Nada de lo que te inunda es superfluo, todo es verdad, todo tiene su sitio, todo es parte de ti.

No vale la censura, porque ésta simplemente no existe. No vale la traición, porque ésta simplemente se fue de vacaciones. Sólo vale la brillantez del fragmento escuchado y devuelto a la variedad del aire limpio de la madrugada flexible.

Aún puedes escuchar la alegría del gallo loco. No es un reloj, pero despierta a toda la vecindad. Bendito loco, no mates más el silencio, aún la oscuridad reina sobre mis sueños. Sueños difíciles y sueños queridos, sueños repelentes y sueños calientes; todos me pertenecen, todos os pertenecen, todos se proyectan en las paredes de mi astuta soledad y en los muebles que os acogen en mis fiestas.

Sentado ante las llamas del fuego, puedo visualizar toda la danza de sueños que se escriben en los cuerpos de todos los habitantes de la ciudad, y no digo nada, no digo sí, no digo no, no digo nada, no tengo necesidad de decir nada, sólo presiento, cuando el fuego ya se apagó y las brasas justifican su último instante, que estamos ante la primera y última maravilla.

Todos los jueces se retiraron. Ya no hay condenados. Volvió el carnaval, el de verdad. Murieron las parodias carnavalescas pagadas por los ayuntamientos del estorbo.

Me gusta contemplar aquellos dos altos chopos que viven frente al balcón, sobre todo cuando sopla el viento y llueve con fuerza.

La sinfonía de formas es entonces interminable. Pero lo que más me conmueve es su capacidad para doblarse y volver a su punto más alto, majestuosamente, como si nada hubiera pasado. Y posiblemente nada pasa, pero siento en mi estómago, cada vez que se doblan, el calambre que me anuncia la rotura del tronco. Rotura que nunca se produce.

Esta danza, tan larga como la duración del viento y la lluvia, parece contener la última coreografía de la naturaleza, pero también del hombre que la contempla.

Nada puede expresarse más allá del delirio de los chopos cuando danzan, ni más locura ni más cordura, ni más energía ni más quietud, ni más velocidad, ni más estrépito. El estrépito de las venas de los árboles jugando a resistir y a dejarse llevar, a correr y a pararse, a recibir el agua, engullirla y lanzarla, a golpear, remover, agitar, sorprender y sorprenderse.

Pero hoy, quizá todo está yendo demasiado lejos, quizá todo está llegando al límite. A un límite que quizás no sea el límite, pero límite al fin.

La lluvia se contagió de la danza de los chopos y empezó a danzar con la misma furia, con la misma sagacidad. Se coló por todas las aperturas de la casa, por pequeñas que fueran y lo inundó todo.

Aún y así, cansado de tanto recoger agua, vuelvo por un momento a mirar por el balcón, y veo como el agua y el barro corren con desespero, llevándose a su paso piedras, arbustos, árboles, paredes enteras.

El espectáculo me produce nuevos calambres. ¿Se llevará el agua los chopos? ¿Se llevará el agua la casa y con la casa el balcón, desde el cual tantas veces contemplé la danza? ¿Seré ahora bailarían obligado de esta coreografía?

Quizá. Quizá sea arrastrado y muera con el primer encontronazo, o viva lo suficiente para seguir con las corrientes hasta el lago. Quizá. Viento, agua, chopos, mis maestros, ¿quieren ahora hacerme bailar? No lo sé.

El agua que entra por la chimenea apaga el fuego, el agua que entra por las ventanas cerradas y por el tejado, lo inunda todo, ya no hay nada que hacer. No puedo seguir sacando agua. No puedo. Mejor volver al balcón.

Todo el pueblo parece rodar montaña abajo. Parece. No sé si de verdad es así. Aún no siento el temblor de mi propia casa rodando, aún puedo seguir mirando por el balcón. Todo sigue bajando y bajando. La eterna manía de bajar. Ya sabemos que todo lo que sube acaba bajando. Pero la manía de bajar es ingobernable.

Muchos días subo las montañas que hay detrás de la casa y cuando llego arriba, absolutamente extenuado, sin aliento, con dolor en las piernas, lo único que se me ocurre es bajar. Y bajo corriendo, saltando. De pronto puedo volver a ser niño y bajar a velocidad de vértigo sin ningún miedo a tropezar y caer. Ya no hay extenuación, ni dolor, ni falta de aliento, hay irreconciliable velocidad del suicida que no sabe que lo es.

Ahora comprendo toda esta agua bajando sin compasión, mientras arrastra lo que tanto costó subir hacia el lago, sabiendo que volverá a subir. Sólo que el agua sube sin esfuerzo. Los humanos y sus cosas suben con esfuerzo, sin mirar al frente, mirando al suelo, con la espalda encorvada y el pensamiento perdido.

Abrieron las compuertas del pantano y el agua saltaba hacia el abismo con la más absoluta de las violencias invisibles. Y al golpear sobre las piedras del fondo rebotaba hacia arriba como si quisiera volver otra vez al otro lado de la presa. Sólo escasas gotas lo conseguían, las suficientes para ofrecer una perspectiva circular.

Y nosotros en el centro del círculo, justo encima de la presa/carretera.

Los colores del chorro apenas se descifraban por su constante transformación.

Y todo aquello, tan energético, pero a la vez (y no sé cómo) tan calmado, la invitaba a ella a saltar, a dejarse ir con la corriente.

Era una atracción más allá de cualquier teoría y más allá de cualquier consecuencia.

No se trataba de suicidarse, no había ningún motivo para ello, se trataba de una emoción/imán natural. No sé si de la naturaleza humana o de la naturaleza cósmica.

Y en verdad, aquello tenía una atracción. Podías pensar, entonces sí, que con dejarte caer, fuera lo que fuera lo que te ocurriera, no sentirías más allá de un instante y sabías que este instante en ningún caso sería un instante de miedo o terror, sería el instante de la seguridad, aquella seguridad nunca alcanzada, ni siquiera buscada, porque sabías que las seguridades no se alcanzan.

Podías pasarte horas contemplando aquel salto del agua, porque no sólo las formas eran imprevisibles, los pensamientos y las emociones también lo eran.

Tejer lo innombrable posiblemente sea la mejor de las borracheras no alcohólicas, el arranque del verbo encadenado y el sopor de la razón equivocada.

Aún veo cómo rajas a tiras la sábana del tiempo y cómo con cada tira enhebras la consciencia de la serpiente del paraíso. Nada te es quitado porque nada tienes, sólo que entre tu pelo mojado y la calefacción del coche suspira otro de los enredos interminables. Enredos que como juego de cartas me distraen y nos distraen, me hipnotizan y nos hipnotizan y así dejamos de saltar para seguir con nuestras suelas de goma pegados al

asfalto. Toda esta sonoridad del agua apenas la sabemos escuchar, simplemente porque escuchamos demasiado, como queriendo descifrar el trabajo de los instrumentos. Pero no hay instrumentos de cuerda. Sólo los hay de viento.

Con las orejas obstruidas recupero el dolor del aterrizaje en los aeropuertos y maldigo el viento de Bruselas que una y otra vez se atreve a zarandear las naves con que viajo. Prefiero la obstrucción de la nariz para así mejor utilizar la boca y restregarme la lengua reseca por el borde de un helado de chocolate.

Reforzar la lucidez. Alimentar el sueño. Dejar de tropezar con la responsabilidad, es más: olvidar la responsabilidad, desterrarla, enterrarla, nunca más olerla. Movilizar las articulaciones. Cortarse las uñas sobre un papel de periódico, doblar el periódico y tirarlo todo a la basura.

Asistir a la fiesta de la mano de Dioniso. Beber un sorbo de cava. Oír música de jazz. Y dejarse llevar.

Doblar una rodilla. Sentir la corriente que sube y baja por la espina dorsal. Dejar que los ojos bailen. Dejarse ir...

Estás donde está la noche. En todas partes y en ninguna. Con todos y con nadie. Bajo la lluvia y encima del sol. Debajo del volcán y saltando con la lava. Corriendo con el viento y dormitando debajo del edredón. Conduciendo por caminos

polvorientos y bañándote en el lago y pisando hormigas y escribiendo a máquina. Hablando con palabras y sin palabras. Y siempre, siempre, con un brillo especial en los ojos, en todos los ojos: los tuyos y los de los otros, los tuyos y los del lago, los tuyos y los de la nieve, los tuyos y los del fuego.

Sí, es posible que este dolor que sientes en el corazón sea el preludio del final. Entretanto, no importa el final, ni siquiera importa el dolor. El dolor se olvida como se olvida todo. Ahora es preciso que los ritmos de tu cuerpo se manifiesten con este instrumento de guadañas. Estas son las últimas palabras sin palabras. Después todo quedará abierto y nadie sabe qué pasará, ni a nadie le importa qué pasará. En este momento sólo existe el suave golpe de tu mano sobre el acero y el suave sonido que se expande por el universo. Con este pequeño y suave sonido llegarás a todas partes, a todos los mundos, a todas las galaxias y a todas las inteligencias. No importa cuánto tiempo tardes en llegar. No importa llegar. Importa el viaje. Importa el sonido.

(1994)